

Foto: Alberto Albarrán



agenda comunicaciones

Nombre: Procede de *aqua* (agua) y *ducere* (conducir)

Fecha: siglo I d. C. o primera mitad del siglo II

Primera cita escrita: documento en la Catedral de Segovia, 1201

Primeras representaciones: Canecillo románico de la Iglesia de Peñarrubias y Cantiga 107 de *Alfonso X el Sabio* de 1280

Longitud: 14,965 Km

Atura máxima: 28,10 m

Número de pilares: 120

Número de arcos: 166

Dimensiones del canal: 25 x 30 x 30 cm

Caudal: 25-30 l/seg.

Piezas de granito: 20.400

Volumen aproximado de granito: 7.500 m

Declaración de monumento histórico: Real Orden de 11 de octubre de 1884



Excavaciones de la Judería
Foto: Junta de Castilla y León

Segovia Romana turismo cultural



Plato de vidrio
Foto: Museo de Segovia

LA SEGOVIA ROMANA

La presencia de Roma en lo que luego será provincia de Segovia, es patente desde el siglo II a. J. C. Buscaban asentamientos de indígenas celtibéricos, para pacificarlos y explotar el territorio. Algunos de esos asentamientos, a menudo castros fortificados, se deshabitan; otros se reocupan, ya desde el s. I d. C. El territorio se acabó estructurando en torno a tres únicos municipios: Duratón, cerca de la actual población de ese mismo nombre, Coca y Segovia. En los tres lugares había abundante población indígena, que poco a poco se fue romanizando, hablando y escribiendo latín y adoptando todos los patrones culturales del mundo romano. Entre esas tres ciudades, una gran cantidad de asentamientos menores, las llamadas "villae", casas de labor para la explotación agropecuaria del entorno, a menudo segundas residencias y parte de importantes latifundios.

En este ambiente de profundas alteraciones del mundo indígena y de su progresivo acoplamiento al modo de vida romano, hay que entender la construcción del Acueducto de Segovia. Es una obra de prestigio, para los constructores y para la ciudad, en cuya parte alta había casas notables y unas termas, al menos, cuyos restos han podido estudiarse parcialmente. Así pues, a su finalidad inmediata, el traer agua desde la sierra hasta la población, hay que unir la de propaganda política: las obras públicas eran a menudo, subvencionadas por personajes de la política central o municipal.

En las últimas tres décadas, las intervenciones en el casco antiguo de la ciudad han permitido conocer algo más sobre como era la Segovia romana. Aunque los restos son siempre parciales, ya que suele tratarse de excavaciones de urgencia en cimientos, los que han salido a la luz reflejan edificios importantes, tanto de carácter público como privado. Por otro lado, en el s. XII-XIII se registra en Segovia la máxima actividad constructiva y se busca la roca para la cimentación de las nuevas edificaciones, lo que provoca la destrucción de restos anteriores o la acumulación de materiales a modo de relleno en los que aparecen restos de "terra sigillata", pintura mural, mosaicos, monedas o vidrios.

Otro de los capítulos importante es el epigráfico, patente en todo el perímetro de la muralla medieval, donde encontramos abundantes restos de estelas y pedestales con inscripciones que reflejan la sociedad segoviana de la época romana.

Dado que los restos aparecidos no son visibles se puede conocer la ciudad romana en el Museo de Segovia donde se encuentran depositados y expuestos los materiales, no sólo de la capital sino de los numerosos yacimientos de la provincia.



TURISMO de SEGOVIA

Empresa Municipal de Turismo
Azoguejo, 1. 40001 Segovia. Tel. 921 466 720. Fax 921 466 724

info@turismodesegovia.com

www.turismodesegovia.com



LEYENDA DEL ACUEDUCTO

Según la leyenda fue la pereza y no Roma la madre del Acueducto.

Una muchacha que trabajaba como aguadora, harta de arrastrar el cántaro por las empinadas calles de la ciudad, aceptó un trueque con el diablo: dispondría del alma de la mujer si, antes de que cantara el gallo, el agua llegaba hasta la puerta de su casa.

Consciente de su culpa, la joven rezó hasta la extenuación para evitar el presagio. Mientras, una tormenta se había desatado y el demonio trabajaba a destajo. De pronto el gallo cantó y el Maligno lanzó un alarido espeluznante: por una sola piedra sin colocar había perdido el alma de la muchacha.

Ésta confesó su culpa ante los segovianos que, tras rociar con agua bendita los arcos para evitar el rastro de azufre, aceptaron felices el nuevo perfil de la ciudad.

Y dicen... que los agujeros que aún se ven en las piedras son las huellas de las pezuñas del demonio...



Jarro de cerámica gris-negra

Foto: Museo de Segovia

Foto: Alberto Albarrán



EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA

La conducción segoviana mide cerca de 15 Km. Toma el agua cerca del actual pantano de Revenga. Desde allí, los ingenieros romanos, usando niveles de agua, fueron trazando el recorrido, muy probablemente hasta el actual Alcázar, es decir, hasta el lugar en el que se encontraba la primitiva guarnición militar, encargada de la vigilancia de una ciudad aún sin murallas, puesto que las actuales no se documentan hasta los siglos IX-X; o no han aparecido hasta ahora, al menos. En el camino, tres grandes tramos: desde el inicio hasta la actual obra elevada, el canal transcurría quizá a cielo abierto o enterrado; el segundo tramo es el formado por la obra aérea, mampostería o bien arcos, que llega a alcanzar una altura máxima de 28,10 m. Entre estos dos tramos un “desarenador”, un pequeño depósito cubierto en el que el agua pierde velocidad, para que la suciedad o la tierra que transporta se depositen en el fondo. En el tercer tramo vuelve a enterrarse, ya bajo las calles del casco amurallado. Una vez establecido el trazado y desde varias canteras aún no localizadas con precisión, se extrajeron y trasladaron los bloques de granito, que eran rematados a pie de obra y colocados en seco, sin argamasa alguna. Eran levantados mediante poleas y sogas, y ajustados con palancas de hierro. El paso de la Plaza del Azoguejo es la zona más conocida y mejor conservada. Era un antiguo valle fluvial, salvado mediante pilares y arcos, asentados en pequeñas explanaciones, para buscar la roca menos erosionada. Sobre todo ello circulaba el agua por un canal, probablemente de hormigón hidráulico que, víctima de numerosas reparaciones, ha acabado siendo sustituido por el actual, ya de fines del siglo XV.

Entre las dos hileras de arcos, en el centro de la Plaza del Azoguejo, puede verse un largo sotabanco enmarcado por piezas molduradas. Era el lugar destinado a los nombres del emperador y de los magistrados locales, a los que debemos el monumento. Sus sillares muestran unas pequeñas perforaciones, que son las huellas de las patillas que sostuvieron las letras de las cartelas, probablemente de chapa de bronce dorado. La orientación de esas pequeñas perforaciones ha permitido varios intentos de reconstrucción de los textos originales, los mismos a ambos lados del monumento. La última de esas lecturas, la más fiable hoy por hoy, indica que dos magistrados locales, Mummius Mummianus y Fabio Tauro, por orden del emperador Trajano, repararon la conducción, quizá levantada antes por alguno de los flavios, probablemente Domiciano. Otros datos, como el estilo del monumento, o los hallazgos arqueológicos asociados y depositados en el Museo de Segovia, permiten fechar la conducción muy a fines del siglo I d. C. o inicios del II. Pero nada sabemos del tiempo necesario para la construcción, ya que faltan todos los datos relativos al dinero utilizado, al número de trabajadores, o a las circunstancias políticas del entorno más próximo. Puede hablarse de que es obra de siglos, pues ha llegado a nosotros gracias a su uso continuado, mantenido merced a un sinnúmero de modificaciones y de reparaciones, en todas las épocas. Entre esos trabajos cabría destacar los de los Reyes Católicos, esencialmente la sustitución de los viejos canales por otros de granito, que aún hoy permanecen a la vista. Con todo, la conservación de los arcos y de los pilares de la Plaza del Azoguejo permite apreciar la grandiosidad de una de las más impresionantes obras de la ingeniería romana, declarada Monumento Histórico Artístico por Real Orden de 11 de Octubre de 1884.

Alonso Zamora Canellada. *Museo de Segovia.*



Panel de pintura mural

Foto: Museo de Segovia

❖ **Museo de Segovia.** *Casa del Sol*
Calle del Socorro, 11. 40071 SEGOVIA
museo.segovia@jcy.l.es
Tel.: 921 460 613 / 615. Fax: 921 460 580

HORARIO:

- De martes a sábado:
 - De octubre a junio: de 10 h. a 14 h. y de 16 h. a 19 h.
 - De julio a septiembre: de 10 h. a 14 h. y de 17 h. a 20 h.
- Domingos de 10 h. a 14 h.
- Cerrado: 1 y 6 de enero; 24, 25 y 31 de diciembre y fiestas locales. Todos los domingos por la tarde y lunes.